



Alejandro Méndez o cómo escuchar el susurro de la naturaleza

Fernando Gómez Alvarado
De la Sociedad de Escritores de Curicó.

("Arboles y Pájaros", Ed. por Imagen Corporativa S.A., Santiago, 1994, 61 págs.)

*"Trabajaré como pienso que soy
sin pensamientos por la moda o el 'sham', ni por la fortuna del jade
que sirven a dioses viles del comercio.
Trabajaré como pienso que soy".*

No es por azar que Alejandro Méndez haya escogido una cita de Wright como epígrafe de su último libro "Arboles y Pájaros". En una imperfecta traducción (no es mi oficio) queda de manifiesto que la poesía de "este agricultor por vocación" quiere trascender la moda y no servir a los "dioses viles del comercio".

Confieso que algunos poemas ya los conocía a través de publicaciones en "La Prensa" (véanse "Notas Dominicales" del 4-7-93, 11-7-93, 1-8-93, 6-3-94, por citar los que encontré), con algunas variantes, muy leves. Predominan diversos tópicos, no obstante, en su poesía. El invierno, la inminencia de esta estación que suscita el repliegue de la naturaleza sobre sí misma, y por analogía, la etapa de la vida en que el hombre se prepara para el sueño final, es una constante que, empero, está grávida por el anuncio de la primavera: "Allí te veré inmóvil mirando mi jardín/ luego, antes que su sombra verde/ descenderá un verano a despertar/ todo lo dormido". O aquellos versos de "esta tarde el invierno" donde la resurrección de la naturaleza se plantea implícitamente a través de una pregunta: "En la esquina/ un pequeño jardín espera/ Estrellas bajan en blancos copos/ que retienen los pinos:/ Ve a verlos!/ Tienen aún el perfil afilado/ de agosto?".

Es interesante cómo el poeta maneja los procedimien-

tos metalógicos, donde el esplazamiento semántico le confiere una riqueza difícil de definir y la vitalidad y fortaleza del verso adquieren unidad propia. Versos como "sin lograr entenderlo/ un enjambre de voces baja por el río/ hablándome/", producen en la imaginación del lector sentidos y significados muy hondos; así también cuando el poeta le atribuye capacidad de hablar a las hojas y árboles del sur. Todas estas ideas me recuerdan, inevitablemente, un pasaje de Borges cuando habla de Machen y sus hipótesis (que se encuentra en "The London Adventure"), de que "el mundo externo -las formas, las temperaturas, la luna- es un lenguaje que hemos olvidado los hombres, o que delectamos apenas...", o aquella otra de De Quincey que declara: "Hasta los sonidos irracionales del globo deben ser otras tantas álgebras y lenguajes que de algún modo tienen sus llaves correspondientes, su severa gramática y su sintaxis, y así las mínimas cosas del universo pueden ser espejos secretos de los mayores" (citado por Borges en su ensayo "El espejo de los enigmas", en Nueva Antología Personal, Bruguera, 1980, pág. 252).

La fugacidad de la vida aparece retratada -aunque veladamente- en "Tiempo mi cómplice", en donde el autor, aceptando la marcha indeclinable de las estaciones, se abandona a la resignación con la

interrogante final: "¿Quién detiene tu flecha en mitad/ de su parábola?". Hay subversión de órdenes cuando habla de "puentes bajo un río congelado", o cuando imagina un "río diferente/ no afluente de otro río/ un río circular".

Al releer una y otra vez este libro quisiera aventurar una tesis y una sugerencia. Creo vislumbrar como una suerte de corriente, de efluviio subterráneo que enhebra una gran mayoría de los poemas contenidos en la obra: este hilo conductor es el río y la naturaleza en sus diferentes manifestaciones. Poemas como el XXV y el XXII, por citar unos, me parece que no debieron ser incluidos en la obra. Y no precisamente porque tengan menor calidad, sino debido a que su referente poético es distinto al tono general del resto de las creaciones. La omisión de este pequeño detalle, sin embargo, no invalida el esfuerzo del autor por comunicarnos sus vivencias interiores.

Alejandro Méndez ha escuchado la "soledad sonora" de la naturaleza y el murmullo del viento en los árboles. Ha sabido captar el rumor del río (¿será el Lontué?) que descendiendo alborozado, retozando por quebradas y valles y cuya fértil voz ha hecho engendrar este delicado libro. Si los "árboles y pájaros" le han dictado estos versos, es porque ha aprendido a comunicarse con ellos.

Y esto es ya bastante.

Alejandro Méndez o cómo escuchar el susurro de la naturaleza [artículo] Fernando Gómez Alvarado.

AUTORÍA

Gómez Alvarado, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Méndez o cómo escuchar el susurro de la naturaleza [artículo] Fernando Gómez Alvarado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile